



Sobre resiliencia de ciudades del arte ante catástrofes naturales

About resilience of art cities to natural catastrophes

Dania González Couret

RESUMEN: El artículo resume los principales temas tratados y debatidos en la Conferencia Internacional Florencia 1966-2016 Resiliencia de las ciudades del arte ante catástrofes naturales: el rol de las Academias, realizada en la ciudad de Roma en octubre de 2016, en conmemoración del 50 aniversario de la inundación de Florencia. Los enfoques fueron variados y multidisciplinarios. Se insistió en que los estándares normales no son apropiados para sitios de valor patrimonial con consecuencias socioculturales adicionales. Los debates fueron referidos a la posición a asumir ante la reconstrucción de los monumentos, el riesgo tolerable y el daño aceptable, la preparación para el desastre, las diferencias entre países desarrollados y en desarrollo, así como la contraposición entre la preservación del patrimonio y la ecología. Por último, se presentó y firmó la "Carta de Roma sobre resiliencia de ciudades de arte ante catástrofes naturales" como declaración final de la Conferencia.

PALABRAS CLAVE: resiliencia, vulnerabilidad, catástrofes naturales, ciudades del arte

ABSTRACT: The article summarizes the main issues presented and discussed at the International Conference Florence 1966-2016 Resilience of art cities to natural catastrophes: the role of Academies, held in Rome in October 2016, commemorating the 50th Anniversary of Florence flood. Approaches were vary and multidisciplinary. Normal standards are not appropriate for sites of patrimonial values. Debates were referred to the position to be assumed facing monuments reconstruction, tolerable risk and acceptable damage, preparation for disaster, differences between developed and developing countries, as well as contraposition between heritage preservation and ecology. At the end, the "Chart of Rome about resilience of cities to natural catastrophes" was presented and signed, as the final declaration of the Conference.

KEYWORDS: resiliency, vulnerability, natural catastrophes, art cities

RECIBIDO: 4 enero 2017 APROBADO: 4 febrero 2017

Introducción

Este fue el tema de una Conferencia Internacional celebrada en la ciudad de Roma del 11 al 13 de octubre de 2016, en conmemoración del 50 aniversario de la inundación de Florencia en 1966. El evento fue organizado por la Academia Nazionale dei Lincei (Figura 1), como respuesta a una convocatoria de la Red Global de Academias de Ciencias (IAP) en 2013, para apoyar a las Naciones Unidas en el desarrollo de un marco para la reducción de riesgos de desastres que sustituyera al primer Marco de Acción de Hyogo (HFA), de 2005, que expiró en 2015.

En respuesta a ese llamado, La Academia Nazionale dei Lincei organizó tres ciclos anuales de conferencias enfocadas a fortalecer la resiliencia del patrimonio cultural, particularmente de las ciudades de arte, en el contexto de los desastres naturales, desde diferentes perspectivas: historia del arte, ingeniería, geociencias, leyes y economía. La primera conferencia, desarrollada en noviembre de 2014, se refirió a las catástrofes hidrogeológicas; la segunda, en noviembre de 2015, centró su atención en la resiliencia de las ciudades históricas ante sismos, y la tercera, en octubre de 2016, asumió una perspectiva internacional, resaltando el rol de las Academias de Ciencias, y la elaboración y firma de la "Carta de Roma sobre resiliencia de ciudades de arte ante catástrofes naturales."

Por el enfoque variado y multidisciplinario del tema, así como por la calidad de los expositores (Figura 2), la conferencia resultó sumamente interesante, tanto por los asuntos tratados como por los debates desarrollados sobre este problema tan importante para el presente y el futuro de la humanidad, y específicamente para Cuba, sometida a grandes amenazas que se incrementan con el cambio climático. La presentación de la experiencia cubana resultó particularmente importante en ese contexto, predominantemente europeo.

Sobre la inundación de Florencia de 1966, el presente y el futuro

(Figura 3) A pesar de los impactos negativos de la inundación de Florencia en 1966, este hecho generó una importante colaboración internacional que convirtió a esa ciudad en el laboratorio del mundo en aquel momento, y dio inicio al enfoque multidisciplinario de la restauración. Mario Primicerio, ex-alcalde de Florencia [1], se refirió a las investigaciones sobre el perfil del lecho del río Arno, los mapas de sitios de valor en riesgo y los planes para mover las piezas valiosas a lugares seguros desarrollados desde entonces. Reconoció que actualmente se cuenta con una protección civil profesional y la experiencia como valioso recurso inmaterial; insistió en la necesidad de preservar la memoria e incrementar la conciencia de que el riesgo persiste, y aseguró que la solidaridad es la única forma práctica y viable de enfrentar los desastres, en lo cual Cuba posee una amplia experiencia.

Marco Ciatti, director del Laboratorio de Restauración [2], reconoció que la restauración ha cambiado mucho en Italia después de la inundación de Florencia, tanto desde el punto de vista técnico como metodológico, y detalló todas las acciones realizadas para recuperar el patrimonio afectado, incluyendo el cuadro de La Última Cena de Giorgio Vasari, que volvería a la vida en noviembre de este año 2016, después de 50 años en proceso de restauración.

NOTA:

Todas las referencias corresponden a exposiciones orales del evento, no publicadas aun

- [1] Primicerio M. Florence 2016: Presentation of the activities in the 50th anniversary of the 1966 flood.
- [2] Ciatti M. The flood and the conservation of artworks: from the disaster to new opportunities.



Figura 1: Accademia Nazionale dei Lincei. Sede de la Conferencia.



Figura 2: Antonio Paolucci, director del Museo Vaticano en Roma.



Figura 3: Participantes en la Mesa Redonda sobre el Reporte del Proyecto Florencia.

El norteamericano Gerald Galloway, presidente del Comité Científico Técnico Internacional (ITSC) creado en 2014 [3], aseguró en su reporte final que el riesgo persiste, es decir, que el hecho se repetirá, sólo que no se sabe cuándo, ante lo cual se imponen retos físicos y políticos. Para fundamentar esta afirmación, se refirió a la historia del Arno y los planes desarrollados, y terminó con observaciones y recomendaciones que aseguran que los estándares normales no son apropiados para sitios de valor patrimonial con consecuencias socioculturales adicionales, que es necesario disminuir la fragmentación administrativa en el manejo de la reducción del riesgo, establecer el seguro por inundación, elaborar planes para minimizar futuras afectaciones, relocalizar lo que no tenga valor histórico, realizar pruebas de inundación y establecer un sistema de alerta temprana, entre otras acciones.

Galloway confirmó que la ingeniería ha cambiado, y sugirió la posibilidad de desarrollar un concurso internacional de ideas, como el que se hizo para Venecia en 1970. Tal vez sea necesario cambiar el cauce del río, para lo cual habría que desarrollar investigaciones y modelar los impactos. Insistió en la necesidad de manejar información regional y global, de comunicar el riesgo para entender su magnitud, y sugirió la posibilidad de un museo permanente sobre este hecho. Aseguró que se conocen los costos, pero la cuestión es cómo obtener el dinero, y en todo caso, asesorar a los políticos sobre cómo invertirlo.

Alberto Montanari, de la Universidad de Bologna [4], consideró que la síntesis del conocimiento y la cooperación es el punto de partida para una nueva visión de Florencia. Partiendo de que el riesgo crece y el tiempo es corto, es necesario coordinar las instituciones y aprovechar las oportunidades para innovar. Sin embargo, Mauro Grassi, responsable de Italia Segura y, por tanto, representante del gobierno [5], mostró el presupuesto que tales acciones implican, haciendo énfasis en que no es un problema de recursos, y que Florencia se va a salvar, pero que no es la única ciudad de arte en riesgo en Italia, de manera que los recursos deben ser compartidos con Génova, Milán y Venecia.

Cristina Giachi, alcaldesa de Florencia y profesora de Derecho Romano [6], se refirió a un "retraso incomprensible para cambiar la situación", lo cual indica que posiblemente existen desacuerdos entre las autoridades de Florencia que consideran la necesidad de otorgar a esa ciudad toda la importancia que requiere, y el Estado italiano, que concede similar importancia a otras ciudades. Subjetivamente, es posible apreciar un cierto sentimiento por parte de los florentinos con respecto a que la situación de Venecia ha sido mejor atendida que la de Florencia.

Por otra parte, la alcaldesa reconoció que existe un museo del río Arno, o museo del agua, que los niños visitan para aprender a amar y cuidar el río, pero que efectivamente, este mismo museo podría usarse para perpetuar la memoria del riesgo que éste representa y la necesidad de protección. A su vez, Mónica Barni, presidenta de la Región de Toscana [7], confirmó que hay leyes que prohíben construir en lugares de alta peligrosidad hidráulica, e informó que se está desarrollando la primera infraestructura verde en Florencia, para gestionar el agua y la inundación.

Posición y evolución del pensamiento sobre la conservación del patrimonio

Diversas fueron las posiciones en relación con diferentes temas, entre ellos el de la conservación del patrimonio cultural. Angelos Delivorrias, director del Museo de Atenas [8], se refirió a la ignorancia o indiferencia de los gobernantes con respecto a la conservación del patrimonio, tomando

[3] Galloway G. Presentation of the Final Report by the International Scientific Committee (ITSC).

[4] Montanari A. Roundtable: Open issues emerging from the Report.

[5] Grassi M. Roundtable: Open issues emerging from the Report.

[6] Giachi C. Roundtable: Open issues emerging from the Report.

[7] Barni M. Roundtable: Open issues emerging from the Report.

[8] Delivorrias A. The underestimated political factor in protecting cultural heritage.

como ejemplo la ciudad de Atenas, que según él, “se ha tragado su herencia histórica”. Para ello menciona numerosos monumentos de la antigüedad perdidos o afectados por problemas de tráfico y drenaje, por la construcción de nuevos edificios de apartamentos, o por la inversión de capital extranjero (especialmente norteamericano) en el desarrollo de infraestructuras, así como el patriotismo y espíritu de independencia de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX que produjo la Atenas neoclásica, y la modernización de la postguerra, que generó importantes demoliciones.

Un enfoque diferente presentó Paolo Matthiae, de la Sapienza [9]. Partiendo de reconocer que los incas creían que el mundo había sufrido destrucciones cada 2800 años, y considerando la creación y destrucción del mundo en la mitología china, así como la actual destrucción de los monumentos en Asia y África, se cuestionó varias opciones: ¿reconstruir los monumentos destruidos o dejarlos en ruinas?; ¿reconstruirlos como eran en el momento de la destrucción?, o ¿reconstruir artefactos destruidos según las actuales tecnologías?

Según Matthiae, después de la Segunda Guerra Mundial, se planteó no reconstruir, a pesar de que en Polonia y en Rusia las ciudades fueron reconstruidas como eran en el momento de la destrucción. Se refirió a las evidencias de la estratificación cultural de la historia de la humanidad y lamentó lo que está pasando en Siria e Iraq, donde se destruyen monumentos de la Era Neolítica, de las culturas hebrea y cristiana, y del Islam, abogando por la necesidad de devolver a estos países la riqueza de su pasado.

Finalmente enumeró diversos principios de intervención en el patrimonio, como respetar los países donde están los monumentos para evitar el neocolonialismo; coordinar y chequear por parte de la UNESCO con vistas a garantizar que exista correspondencia con el estándar internacional; y por último, la colaboración internacional. Sin embargo, su propuesta desató un amplio debate, en cuanto a la aplicación de esos principios en el pasado, a la posibilidad de conservar el estado de destrucción o reemplazar el monumento, y a su aplicación en circunstancias específicas.

La interesante presentación de Mario Torelli, de Perugia [10], se refirió a la influencia del descubrimiento de Pompeya hace más de 200 años en la cultura universal. Esta ciudad pintada por muchos a finales del siglo XVIII y visitada a inicios del XIX, desató una pasión por las ruinas, especialmente en el turismo, e influyó en el gusto romántico temprano. Torelli expuso cómo evolucionó la conservación a partir de los trabajos del arqueólogo Giuseppe Fiorelli y su influencia internacional, quien dio una nueva dirección a la reconstrucción de Pompeya en el siglo XIX.

Por supuesto que hubo cuestionamientos y posiciones contrarias a la conservación del patrimonio. La académica alemana Frauke Kraas, de la Universidad de Colonia [11], opinó que los sitios declarados patrimonio de la humanidad son elitistas y están llenos de turistas (por lo cual, sería bueno que no existieran), mientras que hay otro patrimonio no reconocido. Por eso, para ella, el patrimonio está “en apuesta y no en riesgo”, y se cuestiona, ¿por qué conservar el patrimonio y para quién? Por otra parte, afirmó que las decisiones de los gobiernos no se basan en el conocimiento, que es muy insuficiente, y que existen muchas presiones internacionales sobre el patrimonio.

Jerry Podany, del Museo Paul Getty en Los Angeles [12], planteó la equivalencia entre el “riesgo tolerable y el daño aceptable”, y se cuestionó cuál sería éste para una colección patrimonial, ya que aun cuando el edificio sea seguro, las piezas de arte en su interior pueden no estarlo. También precisó que “mitigación de daños” es diferente a “preparación para el

[9] Matthia P. The resilience of the most ancient art cities to flood and crisis: The basic principles for their rebirth.

[10] Torelli M. Pompeii, death and rebirth: a chapter in European cultural history.

[11] Kraas F. Urban heritage at risk: governance and the role of the people in Southeast Asia.

[12] Podany J. Contents Fragile! Earthquake damage mitigation for museum collections and the role of Science Academies in advancing this effort.

desastre”, y a su vez ofreció soluciones para el caso de sismos, permitiendo que la tierra se mueva debajo de la obra.

En relación con este concepto del riesgo tolerable y el daño aceptable, algunos ponentes de países en desarrollo plantearon la necesidad de incorporar la dimensión socioeconómica en la valoración de los riesgos. R. B. Singh, de Nueva Deli [13], presentó dos ciudades, Deli y Jaipur, esta última la más antigua ciudad planeada en la India, donde el riesgo es mayor en las áreas pobres e informales, por lo cual es importante incorporar la información topográfica y los mapas de los barrios en los planes de emergencia. A su vez Victor Marchezini [14], sociólogo brasilero, se refirió al sentimiento de pérdida de la identidad en la población ante la desaparición del patrimonio e insistió en la necesidad de un sistema de alerta temprana, multi-riesgo y centrado en las personas, que puede aumentar la resiliencia.

Otra importante contradicción puesta a debate es la existente entre la salvaguarda del patrimonio cultural y la ecología, para lo cual Andrea Rinaldo, de la Academia de Ciencias de los Estados Unidos [15], tomó el ejemplo de la ciudad de Venecia, que también sufrió una inundación de 2 m de altura durante 15 horas el 4 de noviembre de 1966 (Figura 4), y se preguntó ¿por qué Venecia es tan importante?, si es lo contrario de la evolución natural, totalmente diferente al funcionamiento de la laguna donde se sitúa, y cuyo capital natural se deprecia, poniendo precio al planeta.

Rinaldo se preguntó si Venecia, que ha sobrevivido por siglos en contra de la evolución de la naturaleza, continuará existiendo con 32 millones de turistas al año. Por el contrario, aboga por una necesaria reconstrucción ambiental de la laguna. En el debate, este caso fue comparado con el efecto del huracán Katrina en Luisiana, donde ha sido necesario restaurar el proceso natural. La pregunta final quedó sin respuesta, o con el auditorio dividido en dos posibles posiciones: ¿salvar a Venecia o a la laguna?

A propósito de estas contradicciones, Ismail Serageldin, director de la Biblioteca de Alejandría [16], se refirió a la valoración económica de la herencia cultural, partiendo de asumir las ciudades como organismos vivos, y de establecer importantes diferencias entre los países desarrollados y en desarrollo, atendiendo a los problemas de sobrepoblación, de infraestructura inadecuada y de deficiente calidad de vida de los habitantes en estos últimos. Por tanto, apareció nuevamente la pregunta: ¿qué conservar y para quién?, pero además, ¿cómo y a qué costo?

Serageldin insistió en la necesidad de minimizar el desplazamiento de los pobres, de obtener costos accesibles, y de procurar subsidio cruzado. En cuanto a la dimensión física se refirió a la morfología y la actividad urbana, y a la textura de la ciudad, precisando que para conservar es necesario tener en cuenta la escala, el patrón volumétrico, el alineamiento de las calles, y lo que es más importante, el carácter de los residentes, ya que la conservación no puede hacerse para los turistas, ni todo puede ser convertido en museo.

El análisis costo- beneficio considera quién paga y quién se beneficia. Es necesaria una asociación de las autoridades nacionales y locales, y la población sabe estimar excelentemente el riesgo económico. Reconoce que la estimación del beneficio es compleja, pero que no puede limitarse a la recuperación de la inversión mediante el turismo, porque entonces, sólo se preservaría aquello que interesa a los turistas, y habría que maximizar su flujo con los correspondientes impactos ambientales.

El rol de la ingeniería

Algunas ponencias hicieron énfasis en soluciones tecnológicas e ingenieriles desarrolladas para reducir la vulnerabilidad ante inundaciones

- [13] Singh RB. Disaster risk reduction in heritage and cultural cities of India: role of science-policy-community interphase.
- [14] Marchezini V. Early warning systems and the resilience of the cities of art: bridging culture, education and citizen science.
- [15] Rinaldo A. The resilience of Venice. Lessons from the co-evolution of built and natural environments.
- [16] Serageldin I. Economic assessment of the value of cultural inheritance.



Figura 4: Gran Canal de Venecia, ciudad patrimonial que también sufrió inundación en 1966.

y sismos. Tal es el caso del austriaco Günter Blöschl, miembro de ITSC [17], que expuso los cambios de uso del suelo; el almacenamiento de agua (en línea o no), que es eficiente para inundaciones cortas; los aliviaderos o drenajes; la reforestación, que no resuelve en grandes inundaciones y requiere extensas áreas; las paredes móviles como alternativa; dragar los ríos, con lo cual decrece su nivel, pero aumenta su capacidad aguas abajo.

Blöschl se refirió a la evolución de los enfoques, desde la protección de inundaciones en el pasado al manejo del riesgo de inundación en el presente, reconociendo que los escenarios alternativos incluyen sorpresas potenciales. Según él, lo que hace a una ciudad resiliente a inundaciones es la experiencia y que la estrategia sea robusta, redundante, flexible, inclusiva e integrada. Defendió las estrategias robustas en contraposición a las óptimas, ya que las primeras funcionan en cualquier escenario, no sólo en el de diseño, y nunca tienen un pobre desempeño. También se refirió a las estrategias verdes, que al parecer es la tendencia más actual, en contraposición a la tradicional sociedad tecnológica, donde las personas olvidan y los riesgos se incrementan, por lo cual, lo mejor es la memoria colectiva.

Particularmente interesante fue la experiencia de Holanda, expuesta por Matthijs Kok, de TU Delft [18], quien recordó el desastre de la inundación de 1953 que causó dos mil muertos, las soluciones que han ido dando desde entonces y la lucha continua, ya que el 60% del área del país puede quedar inundada, según un escenario simulado en Amsterdam, Delft y Rotterdam, donde además no sería posible evacuar en tiempo a las personas.

Kok aplicó el concepto de riesgo aceptable, considerado como la posible pérdida de una vida humana cada mil habitantes. Desde 1959 han desarrollado canales, diques relocalizados, desviaciones del río, planes de uso de suelo y gestiones de emergencia, y formas de construir con la naturaleza, como diques y dunas. También tienen soluciones integradas al diseño urbano en calles y casas, y medidas tempranas como esclusas y tablestacas. Todo esto se financia con el pago anual de 40 euros por ciudadano, lo que hace un total de 500 millones de euros cada año.

Sorprendente fue la exposición de Éric Calais, de París [19], sobre los sismos en Puerto Príncipe, Haití, ciudad de 3 millones de habitantes pobremente construida, en la cual hizo un llamado a no invertir en ese país, por los errores que se cometen, donde los científicos no apoyan y los sismólogos no prestan atención. A su vez, advirtió que en la placa sísmica del Caribe se encuentran varios sitios del patrimonio mundial, entre ellos el Morro de Santiago de Cuba, y abogó por un enfoque multi-riesgo, que incluya lo físico, lo social y lo económico, y que conecte el patrimonio con los intereses de la población local.

Experiencias extraídas del reciente sismo en Amatrice y la zona central de Italia

Caterina Bon Valsassina, ministra de Patrimonio Cultural [20], partió de cuestionar si debían reconstruir Amatrice tal y como era. Confesó que fue necesario escoger lo que se podría salvar y expuso los trabajos de restauración del patrimonio mueble. Como parte del debate se sugirió la posibilidad de hacer mapas para el ejército con los monumentos etiquetados, con vistas a facilitar su rescate después del desastre.

Carlo Doglioni, presidente del Instituto de Geología [21], reconoció que el fenómeno estuvo asociado a la subducción del Mar Adriático, y que no es tan simple como se le suele considerar, ya que el efecto depende del ángulo, la fricción y la elasticidad. El centro de la ciudad quedó totalmente destruido, aunque hay unas áreas más dañadas que otras.

[17] Blöschl G. Engineering strategies of enhancing the resilience of cities of art to floods.

[18] Kok M. Flood risk approach in the Netherlands.

[19] Calais É. From 1562 to 2010: historical journey through urban resilience to earthquakes in Haiti.

[20] Bon Valasassina, C. Roundtable. Reflections on the recent earthquake in Amatrice and Central Italy.

[21] Doglioni C. Roundtable. Reflections on the recent earthquake in Amatrice and Central Italy.

Gaetano Manfredi, rector de la Universidad de Nápoles [22], explicó que los efectos del sismo dependen del comportamiento de la estructura de las edificaciones, y de la relación de los elementos estructurales con los no estructurales, así como de su conexión con los elementos artísticos. Expuso que el diseño de las intervenciones debe ser eficiente, compatible, reversible, durable, y que debe tenerse en cuenta el impacto y el costo. También se refirió al efecto de la topografía en la respuesta, de manera que la vulnerabilidad no sólo depende del edificio, sino de su ubicación con respecto a las direcciones del sismo y del tipo de sismo. Presentó algunas soluciones técnicas para reducir la vulnerabilidad estructural y aclaró que en el análisis costo- beneficio se incluye el valor del monumento.

Carta de Roma sobre resiliencia de ciudades de arte ante catástrofes naturales. Declaración final.

El proyecto de carta había sido circulado y se recogieron las sugerencias de los participantes, de manera que el documento que se firma recoge el sentir de la mayoría.

Giovanni Seminara (Figura 5), co-organizador de la conferencia [23], presentó la carta y algunos de los más importantes comentarios realizados por los participantes. Afirmó que la protección del patrimonio no está adecuadamente reflejada en las leyes, y que la herencia cultural es eclipsada por los problemas ecológicos, lo cual resulta contradictorio con algunas de las posiciones asumidas por ponentes en la conferencia. No obstante, reconoció que hay dos tendencias en este sentido, que quedan reflejadas en la pregunta sobre si salvar a Venecia o a la laguna.

En la PARTE 1, sobre principios básicos, se habla de la equidad intergeneracional, y se afirma que la naturaleza no es mucho más resiliente que la humanidad y el patrimonio, lo cual también es contradictorio con lo que algunos han afirmado, y además se refiere a las historias multiculturales. En la PARTE 2 se aborda la necesidad del análisis costo- beneficio y la definición de quién paga. La PARTE 3 se refiere al rol de las Academias, que consiste en educar, diseminar y ofrecer asesoría política, así como foro de discusión. Se propone conformar redes de academias en relación con el patrimonio cultural, elaborar guías, conformar equipos multidisciplinares; todo referido a los desastres naturales, no a los creados por el hombre, en cuyo caso no se trata de una cuestión de resiliencia, sino de crímenes contra la humanidad.

Una vez firmada la Carta de Roma (Figura 6), se concluyó que las ciudades de arte deben ser consideradas como recursos no renovables, y se enfatizó la conexión entre la ciencia y la política, y entre ésta, la diseminación, la ingeniería y el planeamiento. La ciencia debe involucrarse en el cambio de las cosas para dar esperanza a las personas.

[22] Manfredi G. Roundtable. Reflections on the recent earthquake in Amatrice and Central Italy.

[23] Seminara G. The Charter of Rome on the resilience of Art Cities to natural catastrophes.



Figura 5: Giovanni Seminara, coordinador de la Conferencia, presentando la Carta de Roma.



Figura 6: Alberto Quadrio Curzio, presidente de la Accademia Nazionale dei Lincei, y Volker Ter Meulen, co-presidente de IAP, en la firma de la Carta de Roma.



Dania González Couret
Arquitecta, Doctora en Ciencias
Profesora Titular de la Facultad de
Arquitectura, Universidad Tecnológica
de La Habana José Antonio Echeverría,
Cujae. E-mail:
dania@arquitectura.cujae.edu.cu



Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported License. (CC BY-NC-ND 3.0)